

# Las razones de una identidad

Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE  
*Catedrático Emérito de la Universidad de Zaragoza*

Hemos recibido, y con gusto publicamos, este artículo de Eloy Fernández Clemente. El especial valor de esta intervención, que aborda de manera ejemplar el tema de la cultura española, reside en la compaginación de dos instancias fundamentales: el mantenimiento de la identidad cultural de una región, Aragón en este caso, y la integración en ella de las culturas que están penetrando en España al igual que en las otras naciones europeas. El autor no se esconde, y no nos esconde, la enorme dificultad de esta tarea, pero observa que el camino a seguir es reforzar la vocación histórica de una cultura que fue plural y tolerante para llegar a forjar una identidad nueva bajo el signo de la flexibilidad y del respeto democrático.

Donatella Pini

Quiero hacer un canto positivo, y de esperanza a pesar de los muy malos tiempos que corren, en la gran recuperación y potenciación de nuestra cultura aragonesa en el último medio siglo, del que he sido testigo y a veces protagonista. Ha habido épocas de expansión económica indudable, pero creo que el principal mérito lo tiene la obtención en 1982 del Estatuto de Autonomía dentro del Estado español.

Vamos a la busca de nuestra identidad (hay quien la tiene muy clara, sin ninguna duda, pero la mayoría querriamos ahondar más, matizar más). Todo ser humano es un manojo de preguntas, las primeras quizá, acaso las principales, sobre su propio ser existente. Somos lo que somos, recordemos a Ortega y Gasset, porque nuestra circunstancia vital ha influido de modo decisivo en nuestra personalidad. En ese ir haciéndonos que es nuestra biografía, que se cierra el día de la muerte, en ese diseño de quién somos -herencia y medio ambiente interactuando- hay algo que nos marca hondamente, y es todo eso que viene en el carnet de identidad: los padres, el lugar de nacimiento, la residencia actual. Tres rasgos básicos, elementales, que nos proporcionan algunas "pistas", definiendo nuestra personalidad.

Nuestro Derecho propio concede identidad aragonesa a quienes nacieron y siguen aquí, y también a quienes habiendo nacido en Aragón desean seguir vinculados a esta Comunidad y lo confirman ante un notario o un juez antes de llevar diez años fuera. También se considera el matrimonio como situación vinculante (un cónyuge concede al otro, si no es aragonés, esa condición), e igualmente la residencia, a partir de diez años.

*Orillas, 5 (2016)*

Ser y sentirse de una parte concreta del planeta Tierra, no debe implicar ceguera sobre el mundo en que vivimos, ignorancia de los otros. Como escribiera Terencio, "soy hombre y nada relativo a los hombres (seres humanos) puede serme ajeno".

Entonces, ¿qué significa ser o no ser de un sitio? Aragón, con todo un pasado a sus espaldas, con una historia sólo en parte común con otros, pero indudablemente singular, tiene en sus no muy claros límites físicos, pero bien delimitados desde hace siglos, un acervo cultural muy respetable, no siempre bien conocido ni aun por los que se reclaman más suyos, no muy bien defendido, rescatado, restaurado, estudiado, divulgado. Porque, en un silogismo muy sencillo, me planteo que nadie lucha por lo que no ama, y nadie ama lo que no conoce.

En cambio, no queremos todo lo que de tópico no deseado se había acumulado entorno del aragonismo y que, como se quejaba Castán Palomar, "el tipo de baturro, socarrón, han dado en presentarlo como necio; y hay quien no se imagina a un aragonés si no es diciendo tonterías, montado en un burro, al hombro las alforjas, la bota de vino a la cintura, y la jota, una jota descarada, a flor de labio".

Por fortuna, uno de los tópicos más universales de lo aragonés, la jota, renace como espectáculo, pero precisamos quienes escriban mejores letras, asunto en el que ha sido extremadamente infeliz, por tantas inadecuadas, frívolas, reiterativas. Otra cosa es el baile, maravilloso, emocionante, y la música de jota compuesta por muchos de los grandes desde Bretón, Chapí y Sarasate, a Marquina, Luna, Guerrero, Albéniz, Granados, Falla, o los extranjeros Saint-Saëns, Massenet, Listz, Glinka, etc. y la oportuna inclusión de jotas en las más famosas zarzuelas (operetas españolas).

Ya en las últimas décadas, se ha atendido también a revitalizar otra música popular muy rica en el folklore aragonés, tanto religiosa (auroras, gozos, avemarías, salves, misterios, cantos de procesión y rogativas, Villancicos), como profana, en todo tipo de dances, boleros y bailables: albadas, cantos de trilla, de cosecha, de bodega, de hoguera, oliveras, mayos, pastoradas, etc. Lo han hecho los estudios de Miguel Arnaudas y Angel Mingote y las recuperaciones magníficas de Labordeta, La Bullonera, Carbonell y tantos otros.

Hemos tenido un pasado extraordinariamente rico, no sólo, ni principalmente, político, o económico; que cuenta con testimonios de arte inmenso en ermitas y catedrales y castillos, palacios y fortalezas y puentes, y casas dignas y limpias, fabulosos retablos; y una literatura que comprende desde los escritos y traducciones en aragonés del siglo XV y los hermanos Argensola y Gracián, hasta nuestros días.

Añado la gran importancia de nuestro Derecho, mimado, refundido, estudiado, modelo y ejemplo de otros muchos países, garantía de los derechos del menor, de la mujer ("Reina en Castilla, viuda en Aragón"), de las herencias. Y el orgullo de las lenguas: tres, más que en ninguna parte. Leamos en ellas, oigamos hablarlas, defendamos esa gran riqueza, porque hay quien lucha porque no desaparezca un rebeco, o el oso del Pirineo, o el quebrantahuesos, o una ermita en ruinas, pero las lenguas reflejan ideas, sentimientos, culturas, y no podemos dejarlas morir, en especial el aragonés, más necesitado y exclusivamente nuestro.

Y esa riqueza que en economía se califica de "capital humano", decisiva para el crecimiento y desarrollo: la Universidad de Zaragoza cuenta con destacados estudiosos: en Ciencias Sociales y Humanidades, el afianzamiento del Derecho aragonés, el gran avance de la Historia, la escuela de Geografía, el destacado grupo de Arte, la etnografía y el folklore, la Filosofía, la Literatura y el estudio de nuestras lenguas, las Prensas Universitarias. En investigación y ciencia, los estudios de Geológicas, Económicas e Ingenieros y especialidades médicas y otras como Bromatología, Veterinaria, Estudio de Materiales, Hidrogeología, etc. Y son aragoneses científicos como Luis Oro, Galindo Tixaire, Portera, Lisón, Comín, Lorenzo Martín-Retortillo, López Otín, Elías Campo...

Y el renacer de los medios de comunicación escritos, la radio, la televisión, la TV Aragonesa, justamente valorada frente a los derroches en otras Comunidades. Y las revistas, universitarias o de los grandes institutos provinciales. Y la Arqueología (Teatro Romano de Zaragoza) y los Museos (provinciales, monográficos, locales, del Beulas al de Teruel). Nuestra identidad ha renacido, con todo ello.

En Arquitectura, la Aljafería restaurada, el Auditorio; en pintura y escultura, fallecidos Lagunas, Victoria, Serrano y Antonio Saura, los éxitos de Broto, Bayo, Lasala, Dorado y más de 300 exposiciones anuales, con salas como la Lonja y Sástago. En música, investigación en los archivos catedralicios, la Orquesta del Auditorio, Músicos de su Alteza, Al Ayre Español. Y el folklore tradicional, de la gaita y las campanas a la Ronda de Boltaña; Ixo Rai, la Orquestina de Fabirol, Petisme, Bunbury, Amaral, Carmen París. Y los Festivales de los Pirineos y los de Jazz, Folklore, órgano, y los encuentros de Daroca y Veruela sobre música antigua.

Con una de las mejores cinematografías de habla hispana, sigue muy activo Carlos Saura, y el festival de Huesca y la Semana de Teruel, y excelentes grupos de teatro y danza.

En literatura, tras la muerte de casi todos los poetas del grupo del grandísimo Miguel Labordeta, revistas como "Turia"; el clasicismo de Soledad Puértolas, el éxito de Martínez de Pisón, las sutilezas de José María Conget y el grupo de Zaragoza (Antón Castro, Ismael Grasa, Giménez Corbatón y muchos otros).

Los impulsos dados desde la DGA a la restauración de La Seo, de las Cortes, Diputaciones, Ayuntamientos, la Biblioteca de Aragón, el resurgir del Patrimonio de la Iglesia, el mecenazgo de las Cajas de Ahorro, el esfuerzo generoso de un puñado de editoriales (Mira, Xordica, Prames), y mil iniciativas constatables en Internet.

Además de la crisis económica, política, moral, hay otros problemas a resolver cuanto antes. Por ejemplo, nuestro colectivo está cambiando, porque incorpora a gentes que vienen no ya de otras tierras españolas, sino de otros lejanos países (África, la Europa Oriental, América Latina), y si queremos integrarles, ¿seremos capaces de ofrecerles, junto a su pasaporte o DNI, una identidad abierta, la integración en una tierra con una determinada cultura, comprendiendo que puede no interesarles, al menos en primera generación? ¿Seremos capaces de forjar una identidad que incorpore otras creencias, otras tradiciones, otras lenguas, otras mentalidades, acaso otros gustos e intereses, otros proyectos de futuro?

De nuestra flexibilidad, de nuestro verdadero sentido del respeto democrático, también hacia las minorías, depende mucho de nuestro futuro. Porque hubo un Aragón plural, tolerante, multicultural, rico, y somos, queremos ser, sus herederos. Por lo tanto, y sin olvidar ninguna de esas señas tan hermosas, quizá debemos concluir que lo que nos define y nos definirá, posiblemente, en un futuro próximo, es, ya lo dijo Joaquín Costa, nuestro Derecho, es decir, nuestra costumbre, nuestra idea de lo justo, de la libertad, de la solidaridad, nuestro respeto a las minorías, nuestro afán de ser quienes somos, sin por ello dejar de respetar, de valorar, de colaborar, con otros colectivos humanos.